

INAUGURACIÓN DE UNIDAD DE VIGILANCIA COMUNITARIA DEL DISTRITO EUGENIO ESPEJO

Quito, abril 24 / 2018



Gracias queridos amigos y amigas. Qué gusto entregar a Quito y al país esta Unidad de Vigilancia Comunitaria, destinada a la tranquilidad, a la seguridad de 450 mil ciudadanos que viven en este distrito.

Vamos a seguir enfrentando a la delincuencia. Vamos a brindar seguridad a los 17 millones de ecuatorianos, en cada rincón de la Patria.

No escatimaremos ningún esfuerzo cuando de la tranquilidad de ustedes se trate, y estas instalaciones son una muestra de ello. Aquí hemos invertido casi 16 millones y medio de dólares para que todos puedan dormir y vivir con tranquilidad.

¡Les tengo, además, la buena noticia de que los índices de delito se han reducido! Sin embargo, siempre debemos estar atentos.

El objetivo es CERO delitos. A lo mejor nunca lo logremos. A lo mejor siempre se seguirá planteando como un paradigma. Pero hacia allá debemos conducirnos, hacia el objetivo CERO.

Así como lo hicimos con la misión Manuela Espejo. No logramos hacerlo completamente, pero nuestro objetivo era TODOS. Todos, con una visión holística que abarque la totalidad de los problemas.

Y acá, estar atentos, sirviendo, vigilando hogares, sitios de recreación, negocios, etcétera, etcétera. Por eso, debemos cuidarnos entre vecinos.

La tarea de cuidarse no es únicamente de la Policía. Hace falta trabajar sobre comunidad para que volvamos a ser vecinos, para que volvamos a rescatar de algún momento de la historia la buena vecindad: ser buenos vecinos.

Ahora ya no conocemos al señor que vive en el departamento de arriba ni al de abajo. Lo vemos apenas, de vez en cuando, cuando nos topamos en el ascensor. O nos encontramos casualmente en la calle y saludamos sin saber su nombre, qué hace, cuáles son sus necesidades. Sin ejercer con él el sentimiento más noble que tiene el ser humano: la solidaridad.

Es importante cuidarnos entre vecinos: el término “¡Al ladrón!”, que se utilizaba antes, debe estar permanentemente en nuestra mente: ¡Al ladrón! ¡Al criminal! ¡Al corrupto!

Allá, absolutamente todos, en conjunto, a luchar contra estos males que azotan a la humanidad en forma general, y a nuestro país y a nuestras ciudades de forma particular.

Ser mejores vecinos, vivir en comunidad. Y, por supuesto, con la asistencia oportuna y permanente de nuestra Policía.

Esta UVC no es solo una infraestructura moderna. Es un sistema integral de atención. Acabo de recorrer sus instalaciones y la verdad es que me llenó de orgullo.

¡Felicitaciones, querida Policía! ¡Felicitaciones, queridos casi 500 mil habitantes de este sector de Quito, que van a tener este servicio de primera calidad!

Un sistema integral de atención para vigilar, brindar auxilio, recibir denuncias, atender a víctimas de violencia familiar e investigar —por supuesto— los diversos crímenes que se presenten.

¡Prometimos cuidarlos toda una vida! El concepto “toda una vida” debe quedar grabado en el compromiso ciudadano y del gobierno. ¡Toda una vida, desde el mismo momento de la concepción hasta que Dios decida cerrarnos los ojos!

Ese es el propósito. Toda una vida cuidando, protegiendo, inspirando. Fundamentalmente a nuestros niños, jóvenes y, por qué no, a nuestros adultos, acerca del ejercicio y la práctica de valores.

¡Además del amor a la ciencia, del amor al conocimiento, del amor a la investigación, a la tecnología, a la sumersión en el conocimiento profundo, para conocer las leyes que rigen la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, se requiere seres de valores!

¿De qué vale ser un profesional excelente, una persona adinerada, un empresario que progresa permanentemente, si no lleva dentro del corazón los valores?

Los valores de la solidaridad, de la lealtad, del trabajo, de la proactividad, del cumplimiento, del compromiso, de la honestidad, de la transparencia.

¡De la lealtad y amor a la Patria! ¡Porque a quien se ama no se le roba, a quien se ama no se le roba!

Del amor a los demás, del amor a los ciudadanos, porque a quien amas tú, no le causas daño, no le afectas.

Debemos volver a la buena vecindad y así lo estamos haciendo todos los días, acompañando, cuidando, protegiendo, dando los servicios que requiere un ser humano para aspirar a ser feliz.

Educación, salud, vivienda, ¡por qué no vivienda! ¿Por qué no vivienda, si no hay nada tan lindo como tener una casa propia?

No hay nada que entusiasme más a un matrimonio que recién comienza, que oír a la esposa decir: “¿cuándo compramos nuestra casita?”. Yo creo que es potestad, pero sobre todo el compromiso de un gobierno responsable, otorgar también vivienda.

No saben qué placer he sentido: estamos haciendo unos complejos de vivienda preciosos, porque las cosas para los pobres no tienen por qué ser feas, no tienen por qué ser guetos.

¡Las cosas para los pobres deben ser bien hechas y deben ser bonitas!

Me entusiasma inaugurar esas casas donde cada una tiene un jardín, un árbol, los servicios que se requiere para poder cumplir con esta demanda tan importante de un sitio para vivir.

El otro día una madre nos decía que antes vivía en un cuarto con una puerta, sin ventana, donde tenían que mover la cama de acuerdo a cómo la lluvia caía.

Los niños no podían estudiar porque les privaban de la luz en cualquier momento y pagaban casi 100 dólares mensuales del pobre estipendio de esta mujer trabajadora, que salía a las cinco de la mañana y regresaba a las siete de la noche a encontrarse con sus hijos.

Y su hijo, el momento en que le dimos la casita y vio que podía salir a jugar en una cancha de fútbol iluminada, y un parque para que puedan pasear, y que las personas con discapacidad puedan desplazarse con facilidad... y tenían hasta piscina.

Y le pregunté al niño ¿cómo te sientes?, me dijo: “Ya soy rico”. ¡Me dijo ya soy rico! ¿Por qué no? ¡¿Por qué no?! ¡Vamos a hacerlo! Hemos encontrado dificultades económicas. La “mesa servida” estaba tan servida como ésta, de aquí. ¡Sin nada!

Pero nosotros tenemos la obligación de generar recursos para atender a aquellos que se sintieron ladeados, esquinados, apartados del derecho a tener una vida feliz.

Toda una vida acompañándolos, inclusive hasta el final de sus días, porque una sociedad debe ser grata con aquellos que le han servido.

Y para aquellos que son más viejecitos darles un bono. ¿Por qué no?, si no tienen un seguro, ¿por qué no darles un bono?

Y muchos todavía tienen que aportar a la sociedad. Por eso no estoy de acuerdo en que en las instituciones se les “esquinee”. Y de repente tengan que irse a la casa a cuidar el jardín.

No es que sea malo cuidar el jardín, ¡pero imagínense lo mucho que podrían aportar a la Patria todas aquellas personas que se han formado en la milicia, en la Policía! ¡Tienen mucho que aportar y el Estado debe contar con ellos para que sigan aportando a la sociedad!

Pero, me refería a los viejecitos que no tienen nada, darles una pensión, darles salud, darles vivienda. E inclusive la posibilidad de que desarrollen algún emprendimiento, si todavía tienen el entusiasmo para hacerlo.

Y cuando Dios decida cerrarles los ojos, pagarles un funeral digno. No puede ser posible que llevemos deudas hasta después de la muerte.

Eso es el Plan toda una Vida. ¡No sé si lo podamos lograr! Pero lo seguro es que disfrutaremos no del fin, sino del camino.

Hacia allá nos dirigimos. El saber que tenemos la dirección correcta nos alienta, nos inspira. Y el saber que contamos con el respaldo de una Policía profesional, nos inspira aún mucho más. El saber que los ciudadanos pueden dormir, pueden vivir, estudiar, divertirse en paz, ¡sintiendo la seguridad!

Yo siempre recuerdo al “chapita” en el que confiábamos tanto, y en el que hemos vuelto a confiar. A lo mejor a algunos no les guste el apelativo, a mí me encanta, porque significa seguridad.

Es la persona en la que puedo confiar. Es la persona a la cual un niño extraviado le toma de la mano con la certeza de que va a volver a su hogar. ¡Eso significa! Policía es una palabra noble, que hay que ennoblecerla más todavía. ¡Cada día de nuestra vida!

Y nosotros los ciudadanos seremos corresponsables con esto, y sabremos reconocer el esfuerzo que ustedes realizan de manera cotidiana, el riesgo que corren por cuidar nuestras vidas.

La cercanía de estos UVC con la comunidad permite que la ayuda policial sea más rápida y eficaz.

Antes, el ciudadano debía movilizarse a distintos y lejanos lugares en busca de ayuda. Ahora, los servicios policiales están concentrados en un solo lugar, más cerca de los ciudadanos.

¡Buena obra de la Revolución Ciudadana, por qué desconocerla!
¡Y nosotros seguiremos en ese camino, por supuesto sin sobreprecios, sin corrupción, sin gigantescas obras complementarias!

Esta integración optimiza los recursos físicos y humanos. Y eso se traduce en eficiencia en los tiempos de respuesta, ante las emergencias. Esto es lo importante de estas instalaciones.

Las UVC tienen tecnología de punta, ciencia de última generación y espacios adecuados, para la siempre difícil tarea que realizan nuestros hermanos uniformados.

Queridos policías, continúen trabajando con responsabilidad, con transparencia, con su noble compromiso de servir y proteger.

Yo sé que no necesitan nuestras gracias, pero se las daremos de manera permanente. Y esa será la más hermosa medalla de todas las que ustedes tienen.

Trabajen de la mano de sus comunidades. Construyan con ellas, juntos, estrategias e iniciativas que nos ayuden a tener vidas tranquilas y ciudades libres de delincuencia.

Confiamos en su eficacia y reconocemos su labor. Por ello, nuestro compromiso es garantizar las condiciones necesarias, para que puedan realizar su trabajo con comodidad, con dignidad, con profesionalismo.

¡El trabajo de los casi 48 mil policías de mi Patria —la digo mía porque así la siento—, es altamente valorado por los ecuatorianos!

Según la organización *Latinobarómetro*, somos la segunda Policía con mayor confianza ciudadana en Latinoamérica. ¡Y por la vía que vamos, seremos la primera! ¡Vamos en camino de ser la mejor Policía de la región, no lo duden! ¡No lo duden!

Y aquellos que están preparándose para ser policías, estoy seguro de que algún momento nos van a llenar —así como lo hacen ustedes ahora— de mucho orgullo a los ecuatorianos.

Nuestros policías ahora son titulados como “Técnico Superior en Seguridad Ciudadana y Orden Público”. Como “Licenciado en Ciencias Policiales y Seguridad Ciudadana” o “Máster en Gestión Estratégica y Seguridad Ciudadana”.

Poco título para el título más hermoso e importante que tienen ustedes en el pecho: el de Policía.

¡Qué orgullo y qué confianza nos da tener una Policía preparada y —sobre todo— amiga, solidaria, ciudadana!

La seguridad es un derecho. ¡Vamos a fortalecerla desde nuestros barrios, desde nuestras UVC, con convicción de servicio y con amor al prójimo!

Hoy el país enfrenta —ya lo dijo el querido amigo ministro del Interior, César Navas— nuevos retos en materia de seguridad. Nuevos enemigos aparecen en el horizonte queriendo desestabilizar nuestra paz y tranquilidad.

¡Paz que la queremos, que la amamos, que es nuestra tradición! Y la seguridad, que también es una de las mejores formas de sentirse vivos.

¡No lo permitiremos! El Ecuador ha sido y es históricamente una isla de paz, y vamos a mantenerlo así.

¡Solamente unidos derrotaremos a la delincuencia! Sin embargo, queridos ciudadanos, no hay que confundir espíritu pacífico con debilidad.

Que nadie crea que la mansedumbre propia del sentir ecuatoriano, esa calidad de amables, que nadie la confunda con cobardía.

Seremos capaces de dar una respuesta contundente y eficaz contra el crimen organizado. Tenemos el valor y la unidad para defender nuestra nación. ¡No nos dejaremos ni amedrentar, ni amilanar!

Yo recuerdo una frase del doctor José María Velasco Ibarra. Él decía que debemos pegarnos a los valores, servir a la Patria. Y repetía dos, tres veces: “¡Sin amilanarse! ¡Sin amilanarse! ¡Sin amilanarse!”.

¡No tenemos por qué acobardarnos! ¡Confíen en su gobierno! Estamos trabajando con firmeza para erradicar esta lacra que hoy enluta a nuestro país.

Desde el 27 de enero (hace tres meses), se han registrado nueve atentados terroristas. Vamos a desarticular esas bandas de criminales, de narcoterroristas.

¡Qué éxito el de la Policía y las Fuerzas Armadas!: más de 40 personas vinculadas a esas bandas delictivas están apresadas y están siendo sometidas a las investigaciones para poder llegar a los líderes.

No es solamente “El Guacho”, pero es también él. Por eso es importante que él esté donde debe estar: en la cárcel o acompañando en el camino a nuestros soldados heroicos, a nuestros periodistas. Por supuesto, los unos por una vía y este sinvergüenza por otra vía.

Con los operativos realizados recientemente hemos afectado en más de 600 millones de dólares a las economías ilegales del hampa. ¡Y no descansaremos hasta erradicarlas!

Queridos compañeros policías, queridos ecuatorianos: debemos unirnos por la paz del país. La única manera de transformar el Ecuador es, sin duda alguna, con la unidad.

¡Qué preciosa es la paz! ¡Qué legado tan hermoso de un “loco” que vivió hace dos mil años! “La paz os dejo, la paz os doy”, decía.

Y en el rito de la misa, el sacerdote nos dice “démonos la paz”, porque es el mayor bien. ¿A qué más puede aspirar un ser humano, que a vivir en paz? ¡Pero no la paz de los sepulcros!

Es la paz de la dignidad, de la justicia, de la solidaridad. ¡Esa es la paz que buscamos!

Queridos policías servidores de la Patria, hagan de esta UVC un espacio de lucha contra el crimen y la delincuencia. ¡Siéntanlo como suyo, porque realmente es de ustedes!

Queridos amigos, Ecuador es un país de diálogos, de consensos, de acuerdos mínimos, de amor al prójimo. ¡Y así queremos seguir, por la paz de todos, por la paz fundamentalmente del futuro de nuestros hijos!

Y ustedes, hermanos uniformados, son un pilar fundamental, determinante, dominante y determinante, en la consolidación de la seguridad y la paz que todos queremos para nuestras vidas.

Por eso, un sentido muchas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador